

diciendo a cada salto: «Ahora estoy en Pinto» o «Ahora estoy en Valdemoro». En una de tantas se cayó en el agua, y entonces, uno de los que presenciaban tan original pasatiempo, preguntó al borracho: «Y ahora, ¿dónde estás?».—«Ahora estoy entre Pinto y Valdemoro».

—¿Y la de a «Zaragoza o al charco»?

—También creo haberla referido.

—Pero no recordamos la salsa del cuento, y, por mi parte, volvería a escucharlo con gusto.

Así habló ahora el hacendado industrial, y su petición fué avalada por el resto de los tertulianos.

—Pues, sí; tiene gracia como exponente de la firmeza de carácter del pueblo aragonés. La frase célebre está explicada de esta guisa: Según una conseja popular, cuando Jesucristo andaba por el mundo tropezó con un aragonés a quién hubo de preguntar: «¿A dónde vás?»—«A Zaragoza», respondió el baturro.—«Esto será si Dios quiere».—«A Zaragoza por todo», replicó el baturro. Entonces Jesucristo, por castigar su terquedad lo convirtió en rana. Otra vez el Salvador volvió a pasar por el mismo sitio, y conolido del baturro quiso perdonarle y le volvió a su estado. «¿A dóde vás», volvió a preguntarle: «A Zaragoza o al charco», contestó el empecatado baturro. (1).

DANHUR

(1) Ibidem.

## Guía histórico-artística de Cáceres

Por ANTONIO C. FLORIANO CUMBREÑO

Volumen décimo de la Colección de Estudios Extremeños  
(Sección de Arte), publicados por los Servicios Culturales  
de esta Excelentísima Diputación Provincial

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS DE CACERES

PAGINAS ANTOLOGICAS

## DONCELLAS SIN AMOR

*¡Oh, mal haya el caballero  
que sola deja la niña!*

(Romance de la Infantina.)

Solo está el camino,  
muda está la casa,  
triste la infantina,  
sola en la ventana.

Fuése el caballero,  
no sé si a la guerra, no sé si a la caza;  
dejóse a la niña  
¡tan abandonada!  
con la miel del amor en los labios  
y el dolor de la ausencia en el alma...

¡Pobre la infantina,  
pobre la zagala  
que adolece de amor y de ausencia,  
pobres ¡ay!, de cuantas  
lloran soledades y sufren desvíos  
del galán que se espera y se tarda,  
que, acaso, ya nunca  
torne a la ventana!...

¡Tristes las que lloran,  
tristes las que aguardan  
los días que nacen y mueren, los años  
desiertos, vacíos, que corren y pasan!  
¡Pobres las doncellas  
sin amor, mal haya  
quien las deja solas,  
quien las desampara  
por irse a la guerra,  
por irse a la caza!

Margarita, Irene,  
Julia, Concha, Laura,  
Isabel, Teresa, Rosario, Victoria,  
Carmen, Rosa, Clara,  
todas sois gentiles,  
todas sois hermosas, todas sois lozanas,  
como los claveles, como las estrellas,  
como los racimos bajo el sol de Málaga...

Tú eres pelirrubia,  
como seda en capullo, y se amasan  
en tu carne el jazmín y la guinda,  
la leche y las fresas, la sangre y el nácar,  
tú tienes la frente de color de trigo,  
pero los cabellos de color castaña,  
y tú tienes la cara morena  
porque el sol te ha besado la cara.

¿Quién no tiene un señuelo, un hechizo,  
un primor, un ardid, una gracia?  
Ser mujer es ser ángel: glorioso,  
rebelde o caído, pero ángel de raza.

Si ésta tiene los ojos azules  
como el de la Guarda,  
la otra, de oro,  
y aquélla de acero y aquélla de malva;  
y esa gitanilla,  
de ojos negros y tez africana,  
los tiene más hondos, rasgados y ardientes  
que una noche de amor y estocadas...

Otra tiene las manos chiquitas:  
en un corazón pudieran guardarlas,  
y esta niña del talle garboso  
y el cuello de garza,  
tiene dos lunares, como dos abejas,  
el uno en la cara  
y el otro... lo sabe el Amor que, algún día,  
también con sus besos las mieles hurtaba...

En las lúgubres noches de insomnio  
en las horas de afán y nostalgia,

cuando un cálido soplo de vida  
sacude los cuerpos y enciende las almas,  
un deseo infinito os desvela,  
una incógnita sed os abrasa;  
vuestros pechos son copas vacías,  
vuestros labios son rosas quemadas,  
vuestros nervios de vírgenes tiemblan  
como cuerdas vibrantes de un arpa  
y sentís a compás de los pulsos,  
donde en vano la sangre cabalga,  
consumirse en el llar del Ensueño  
las ascuas azules, las ascuas doradas...

Cada luna de otoño que mengua,  
cada noche de invierno que avanza.  
dibuja una sombra de olvido en la frente  
y apaga una estrella de amor en el alma.

¡Cuánto germen de hogares futuros,  
cuánta suave caricia ignorada,  
qué de mieles y qué de fragancias  
nos usurpan las horas que vuelan,  
los años que huyen, los vientos que pasan!

¡Cuántos nobles destinos sin logro,  
cuánta ilustre virtud solitaria,  
cuántas hermosuras que parecen reinas,  
pero son esclavas,  
cuántas manos humildes sin dueño,  
cuántas nítidas fuentes selladas,  
cuánta boca esperando la boca  
que venga a besarla!

¿Cuándo en vuestros labios temblarán las risas,  
cuándo los arrullos en vuestras gargantas  
y los azahares en vuestros cabellos  
y las dulces fiebres en vuestras entrañas?

¿Cuándo a vuestras puertas  
tristes y olvidadas,  
llamarán los ecos  
de los rondadores y las serenatas,  
la copla divina,

la canción de las nupcias doradas,  
cunas que se mecen, ángeles que lloran  
pájaros que cantan?

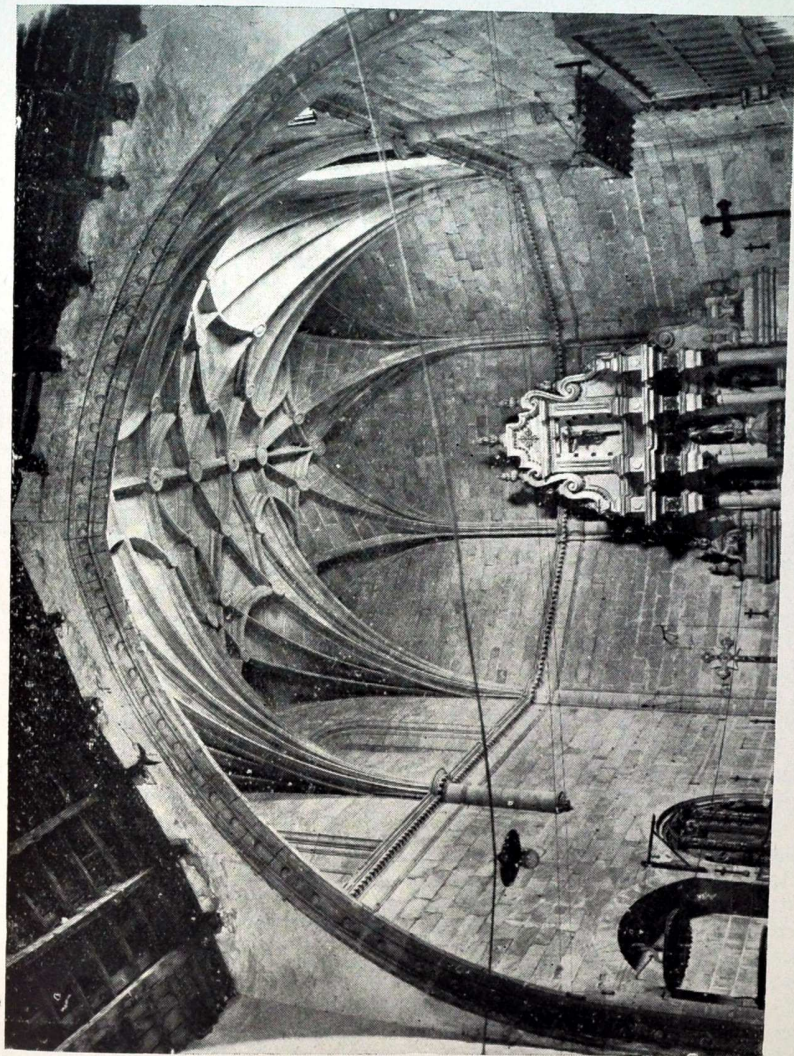
¿Cuándo en los rosales  
de vuestras ventanas  
se abrirán las rosas, brotarán los nidos,  
jugarán las brisas, temblarán las alas  
y vendrán a yacer las palomas  
sacudiendo las plumas nevadas?

¿Cuándo el áureo anillo,  
símbolo de alianza,  
tomarán vuestros dedos graciosos  
temblando de orgullo, pudor y esperanza?

¡Oh claustros desiertos, oh cunas vacías,  
oh mustios claveles, oh cuerdas calladas,  
cosas tristes y oscuras y solas,  
que sois las hermanas  
de las infantinas,  
de las olvidadas,  
de las sin ventura que parecen reinas,  
pero son esclavas,  
las que sufren de amor y desvío,  
si hermosos los cuerpos, enfermas las almas;  
las que esperan llorando en la noche  
sobre un lecho sin flores ni gasas...!

¡Pobres las que sufren,  
tristes las que aguardan,  
pobres las doncellas  
sin amor! ¡Mal haya  
quien las adolece, quien las abandona  
por irse a la guerra, por irse a la caza,  
mientras se consumen del sagrado fuego  
las ascuas azules, las ascuas doradas,  
y las horas corren, y los días mueren,  
y los soles huyen, y los años pasan...!

RICARDO LEON



ALBUM EXTREMEÑO. - Iglesia Parroquial de Torre de D. Miguel. (Cáceres).  
Siglo XVI. (Foto Mas)